



Revista Psicología e Salud

E-ISSN: 2177-093X

-
Universidade Católica Dom Bosco
Brasil

Vera Noriega, José Ángel; Robles Luján, Jesús Alfonso
Descripción de las condiciones de riesgo y vulnerabilidad de niñas y niños jornaleros
agrícolas migrantes al noroeste de México
Revista Psicología e Salud, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, 2009, pp. 31-39
Universidade Católica Dom Bosco

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=609866390005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Descripción de las condiciones de riesgo y vulnerabilidad de niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes al norte de México

Descrição das condições de risco e vulnerabilidade de meninas e meninos diaristas agrícolas migrantes no nordeste do México

Description of risk and vulnerability conditions for agricultural laborer migrant girls and boys in northeastern Mexico

José Ángel Vera Noriega¹

Jesús Alfonso Robles Luján

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

Resumo

O presente estudo descreve quais são os principais riscos e vulnerabilidades aos que estão expostos os meninos e as meninas que migram de maneira itinerante do sudeste para o nordeste do México, que em ocasiões viajam com sua família procurando trabalho nos campos agrícolas desta região. A migração destes menores provoca neles algumas perdas afetivas, que adicionado aos estressores aos que ficam expostos quando migram, representam um risco à sua saúde e integridade; situação crítica, se considerarmos as vulnerabilidades de um infante dentro deste contexto. O objetivo deste artigo é propor a partir de uma análise da situação do menino jornaleiro agrícola migrante, um esquema de relação para servir como guia de pesquisa neste campo da psicologia social comunitária.

Palavras-chave: meninos jornaleiros agrícolas, saúde mental, risco e vulnerabilidade, nordeste de México

Abstract

This study describes the principal risks and vulnerabilities that children who migrate in itinerant way between the southeast and the northwest of Mexico are exposed to. They travel in occasions with their families searching for jobs in the agricultural fields of that region. The migration in minors provokes in them some affective losses, taking in conjunction with some stressors that are exposed when they migrate, represent a risk for their health and integrity; critical situation if we considerate the vulnerabilities of the childhood in that context. The objective of this article is proposing a model to explain the nearby, mediator and subjacent variables which made that probable the presence of stressors which threat their physical and mental health.

Keywords: farmlabourer migrant indigenous children, mental health, risk and vulnerability, northwest of Mexico

Resumen

Este estudio describe cuales son los principales riesgos y vulnerabilidades a los que están expuestos niños y niñas que migran de manera itinerante del sureste al norte de México, quienes en ocasiones viajan junto con su familia en búsqueda de trabajo en los campos agrícolas de esta región. La migración de menores provoca en éstos algunas pérdidas afectivas, que sumándolas a los estresores a los que están expuestos al migrar, representan un riesgo a su salud e integridad; situación crítica si consideramos las vulnerabilidades de un infante dentro de este contexto. El objetivo de este artículo es proponer a partir del análisis de la situación del niño jornalero agrícola migrante un esquema de relación para que sirva como guía de la investigación en este campo de la psicología social comunitaria.

Palabras clave: niños jornaleros agrícolas migrantes, salud mental, riesgo y vulnerabilidad, Noroeste de México

Introducción

La migración ha sido analizada generalmente bajo las miradas de la economía, la demografía, el derecho, la estadística y el empleo, pero solo en escasas ocasiones estos trabajos han sido dirigidos al estudio de los riesgos y vulnerabilidades a los que están expuestos los migrantes y sus familias, así como a las repercusiones que tiene la migración en su calidad de vida sanitaria. Estos por su parte se han enfocado en evaluar las repercusiones de estas movilizaciones

sobre su salud mental. Los trabajadores agrícolas pertenecen a un sector de la población excluida socialmente y marcada por la pobreza. También son abandonados por parte de las investigaciones sociales. Es necesario resaltar que este grupo social está vulnerable a padecer los principales problemas de salud que aquejan a las personas en México.

El desarrollo de este estudio se ha propuesto conocer cuales son los riesgos y vulnerabilidades de los niños y niñas migrantes que se movilizan al norte de la república en búsqueda de trabajo, y de qué manera amenazan estos su salud mental; así como identificar sus sistemas de soporte. Esto, a la luz de que la migración interna de menores trae

¹ Apdo. Postal 1735, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora, México
Tel. (52)(6622) 892400 ext. 317 y FAX (52)(6622) 800485

consigo pérdidas que les provocan un proceso de duelo, que sumado a los estresores a los que están expuestos, pueden aumentar su vulnerabilidad física y psicológica como consecuencia de los cambios que el niño y la niña enfrentan en el contexto de socialización, alimentación, enfermedad, uso del espacio, rutina de higiene, sueño-vigilia y sobre todo los afectos, emociones, afiliaciones y expectativas.

Este trabajo se enmarca en la idea de procesos itinerantes y derechos humanos que la psicología social comunitaria en los últimos 10 años ha venido estudiando, desde las dinámicas sociales de los colectivos itinerantes en el mundo como objeto de estudio analítico y como ejercicio de denuncia objetiva y clara de las condiciones física y humana en las que los procesos de enculturación tienen lugar, enfatizando en sus categorías teóricas aquellas vinculadas al respeto de los derechos humanos y a las garantías individuales básicas.

La documentación del proceso itinerante de los niños y niñas, las condiciones de vida en los campamentos y los efectos sobre el equilibrio psicosocial son de importancia para la psicología comunitaria particularmente en el análisis del fenómeno de la migración interna en los países de Latinoamérica que inicialmente es contemplada por sus participantes como una estrategia encaminada a lograr una mejor calidad de vida, y que acarrea consigo una serie de consecuencias psicosociales adversas para las comunidades expulsoras de migrantes como lo son pérdidas y estresores propios de este proceso. Su análisis sirve como encuadre para plantearse como es que la migración humana incide sobre la psicología del individuo y del grupo al que pertenece, modificando su estado de salud. La descripción de esta realidad compleja y delicada no ha sido fácil, primero por las restricciones que los empresarios agricultores han implantado para impedir el acceso a los campos agrícolas en los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California, custodiados por la policía estatal, federal o el ejército nacional. Segundo porque una vez aceptada la visita a las escuelas de los migrantes existe vigilancia continua por parte de capataces y mayordomos. Por lo anterior, la descripción de los procesos y condiciones de itinerancia de infantes del sur al norte de México se basa en las visitas que llevamos a cabo desde 1998 a la fecha, y que nos ha permitido documentar y relatar los procesos de socialización y desarrollo humano en el tránsito y los pabellones gracias a tres proyectos financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Secretaría de Educación y Cultura en los Estados del Norte de México cuyo objetivo fue mejorar competencias de lectoescritura en niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes.

Procedimiento

La descripción procesual de los acontecimientos

que tienen lugar cuando una familia decide incorporar a los hijos en la aventura por mejores percepciones es documentada aquí a partir de pláticas y entrevistas no estructuradas e informales con niños, madres y padres de los Estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas que han participado en estudios con objetivos vinculados a la mejora de las condiciones de aprendizaje y desarrollo de la identidad del niño. De las pláticas tangenciales y cotidianas durante las estancias de tres meses en los campos agrícolas se elabora una propuesta para el estudio de la pérdida ambigua y el duelo migratorio.

Planteamiento del problema

El problema se plantea desde la atmósfera del trabajo agrícola en los campos agrícolas de uva y hortalizas en el Noroeste de México en la cual se analiza las peculiaridades del niño migrante indígena y sus circunstancias socioeconómicas, sanitarias e higiénicas, de socialización y salud mental. El planteamiento teórico documenta las tres líneas de estudio que se han utilizado para examinar la relación entre migración y salud mental, incluyendo elementos como estresores psicosociales, pérdidas y duelos migratorios, costos y aspectos compensatorios de la migración y sus sistemas de protección. Finalizando el trabajo con un esbozo de nuestra experiencia en campo y la propuesta de un esquema de relaciones derivadas de la investigación existente y las experiencia de campo.

Migración interna: expulsores y receptores

Blanco (2002) plantea que la migración es el movimiento humano a través de una división política para establecer una nueva residencia en otro sitio, ya sea éste de carácter temporal o permanente. Es necesario señalar que con esta definición Blanco se refiere a la migración contemporánea, ya que el ser humano tiene una historia de movilizaciones que solo disminuyen en frecuencia con el surgimiento de la agricultura y el sedentarismo. Lo que caracteriza a esta nueva migración de las previas es que ésta se da a partir de las exigencias y demandas del complejo fenómeno de la globalización, entendido como una tendencia a la desterritorialización de la vida social y económica. De esta forma, la migración trae consigo la desterritorialización de una comunidad, generando una nueva geografía poblacional-demográfica y ampliando sus fronteras culturales, sociales y económicas. Es bajo este contexto que se producen múltiples interconexiones y una serie de nuevas relaciones e interdependencias económicas, políticas y sociales entre las distintas comunidades locales, insertándose en esta dinámica que redunda en una nueva división internacional del trabajo y en una nueva distribución de la población. El proceso de globalización también conlleva una nueva concepción de la frontera, la cual se convierte en límite relativo, siendo diluida por las características propias de los

procesos migratorios a nivel mundial, así como por los distintos intercambios económico y culturales (Arroyo, Canales & Vargas, 2002).

La migración en México es de carácter interno y externo, los parámetros motivacionales, la estructura de las redes sociales de recepción y los mecanismos a través de los cuales el mercado de trabajo hace posible el tráfico de mano de obra es sustancialmente diferente para los dos tipos de itinerancia. En México donde el crecimiento poblacional natural es semejante en sus estados, la migración interna cobra importancia como motivo de los cambios en la distribución demográfica de sus habitantes. Esto se debe a la diversificación de las actividades económicas y a su localización dentro de su territorio. El Consejo Nacional de Población advierte que, de 1995 al 2000, la migración no urbana representa menos de una quinta parte de la general (18.1%). Por otra parte, la metropolitana aumenta a más de la mitad, aun eliminando las cifras de los desplazamientos intrametropolitanos. Se ha documentado además, que en este lapso de tiempo, el mayor movimiento poblacional se centraba en 364 ciudades del país (CONAPO, 2003).

Es bajo este contexto que cobran importancia las ciudades intermedias como receptoras de la migración rural y urbana, sobre las metropolitanas y las grandes ciudades, tales como el Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara, las cuales disminuyen en densidad al irse la población a otras ciudades de desarrollo intermedio como Hermosillo (capital de Sonora), Culiacán y La Paz. Este fenómeno migratorio a ciudades intermedias ha presentado un proceso de convergencia en las tasas, produciéndose una distribución más equitativa de los individuos sobre el territorio. Haciendo un análisis estratificado de los datos, se puede distinguir cinco regiones principales en el país en cuanto al grado de marginación y desarrollo: Frontera, Metropolitana, Occidente, Centro y Sur, siendo las dos primeras las de baja marginación, la tercera de marginación media,

y las dos últimas de alta y muy alta, respectivamente.

Magnitud del problema

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia estima que por año, unos 300,000 niños y niñas migran a otros estados de México a buscar trabajo, en ocasiones junto con sus familias, porque muchos de ellos provienen de poblaciones indígenas y se incorporan a actividades laborales en el campo en el norte del país (UNICEF, 2007). Éstos obtienen ciertas pérdidas y ganancias de los cambios que han sufrido por su condición de migrantes en un mundo en proceso de globalización. Dentro de estos cambios podemos identificar la pérdida de sus vestimentas tradicionales, desplazadas por una más moderna. Por otra parte, dentro de las ganancias que experimentan se encuentran una mayor disponibilidad de información, teniendo más accesibilidad a medios de comunicación masiva como la televisión por cable, y en algunos casos la computadora, el internet y los juegos de video (Cos, 2000). Gran parte de las familias que migran al norte son de tradición campesina y cuentan con tierras de cultivo de temporal en sus comunidades de origen, pero viven condicionados por los períodos de siembra y cultivo; estimándose que un 70% de estos campesinos son pertenecientes a municipios indígenas, predominantemente de la mixteca oaxaqueña, valles centrales de Oaxaca, y la sierra guerrerense (Vera, Rodríguez & Borja, 2005).

En el Foro Nacional para la Vida y el Trabajo realizado por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, se presentó el dato de SEDESOL (2006) según el cual, de los 1.2 millones de jornaleros agrícolas migrantes, 36% eran hablantes de alguna lengua indígena. De estos, zapotecos, mixtecos, náhuatl y amusgos tenían un predominio numérico (INEA, 2007). Según cifras del Censo de Población y Vivienda de 1995 la concentración de hablantes de lenguas indígenas en el estado de Sonora, al norte de

Figura 1

<i>Línea de Estudio Migración / Salud Mental</i>	Enfocada a...
<i>PATOLOGIAS MENTALES</i>	Trastornos conductuales Trastornos del aprendizaje Depresión Autoestima
<i>Choque Cultural</i>	Aculturación Estilos de vida Modo de pensar Normas morales Valores Metas Identidades
<i>Proceso Psicosocial de Duelo</i>	Pérdidas migratorias Estresores psicosociales Reorganización interna Pérdidas ambiguas Síndrome de Ulises Rituales espontáneos

Elaboración propia en base a:
Achotegui, 2006; Boss, 2001;
Carlson y Jané, 2001; García y
Sanz, 2002; Giorguli, 2004;
Guevara y Porras, 2007).

Méjico y frontera con Estados Unidos de América, sería en el siguiente orden:

En estos datos, se puede notar como es que lenguas ajenas a las nativas del territorio sonorense igualan o superan en número a las originarias para el censo de ese año.

Los arreglos ambientales en los Estados receptores

Las familias se integran a un proceso itinerante por la falta de trabajo en las comunidades de origen, los bajos salarios y las atractivas promesas de mejora por parte de los intermediarios entre los trabajadores agrícolas, y los contratistas. De esta forma, las expectativas que elaboran están ligadas a una mejora económica y de su calidad de vida.

Uno de los principales problemas al momento de la migración hacia el norte del país son las malas condiciones físicas y mecánicas de los vehículos, sin recursos para alimentos en traslados que pueden durar hasta tres días de camino (Vera, Rodríguez & Borja, 2005).

A su llegada, se enfrentan con dificultades como las concernientes al equipamiento en los pabellones de descanso en los campos agrícolas, ya que éstos solo en ocasiones cuentan con los servicios necesarios como agua potable (30%), letrinas (20%), electricidad (82%), lugar adecuado para cocinar (36%), disponibilidad de alimentos accesibles al bolsillo del trabajador migrante, entre otros. Sin embargo, aun así sus habitantes las perciben como adecuadas, y esto debido a que las ven como viviendas temporales. A esto se le suman condiciones de hacinamiento y excesivas reglas en cuanto a su libertad de movimiento entre el campo y el exterior. Canchas deportivas, suelen ser los espacios destinados para la convivencia social, las cuales en ocasiones están rodeados de tiendas de abarrotes que comercializan alimentos de baja calidad proteica, comida chatarra, refrescos, frituras y en ocasiones bebidas alcohólicas.

Otras de las secciones con las que cuentan las instalaciones para las familias migrantes en los campos, son baños, lavaderos y tendederos comunitarios, camiones o remolques adaptados como aulas escolares, y los más aventajados pueden tener incluso alguna construcción destinada a servir de centro de salud, guardería, salones de clase, entre otros.

La socialización de las familias es controlada organizando los pabellones por el estado de procedencia y el grupo étnico, lo cual argumentan que es necesario con el objeto de evitar rencillas por sus diferencias culturales. Convirtiéndose así en un obstáculo para que las familias se perciban como miembros de la misma comunidad, impidiendo el desarrollo de habilidades y conocimientos sobre lo diverso y diferente, sin que se lleven a cabo vínculos de compromiso, apego e intimidad (Vera, Rodríguez & Borja 2005). Otro problema con el

que se encuentran las familias al llegar se refiere a su estabilidad laboral, al monto de ingresos y a la continuidad en tiempo y forma del pago salarial. La familia completa trabaja sin contrato, de manera discontinua, sin prestaciones de salud, vivienda o educación. Además no existe voluntad por parte de los propietarios ni organizaciones, para darle una solución real y palpable a esta problemática (INEA, 2007; Lara, 1997; Vera, 2005).

Los jornaleros no tienen una organización formal que se pronuncie por la solución de los derechos laborales y defienda sus salarios o condiciones de trabajo, por lo que acuden a organizaciones informales o redes de apoyo familiar, amigos o personas pertenecientes a su entorno étnico o filial. Esta situación, junto con la falta de información y de capacidad analítica, le han dado a los patrones la libertad de omitir algunas atenciones necesarias dirigidas a darles un trato digno como sus empleados (Vera, Rodríguez & Borja, 2005).

Los niños jornaleros agrícolas migrantes

Uno de cada diez niños y niñas migrantes menores de 15 años en el norte de México, asiste a la escuela. Ésta es abandonada por el trabajo en los campos agrícolas a exigencia de los padres con el fin de mejorar el ingreso diario de la familia. Por otro lado, su incorporación a la escuela se obstaculiza por los documentos que solicitan para la recepción o la permanencia de estos niños y niñas en ésta, ya que no están dados de alta en el registro civil (UNICEF, 2007; INEA 2007).

El Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en el Estado de Sonora, advierte que el 15% de los niños y niñas en edades entre 7 y 12 años, de una muestra de 2, 280 personas, trabaja en el campo junto con la población adulta (DIF Sonora, 1997).

Por otra parte, la Secretaría de Desarrollo Social asevera que en el 2006, el 20% de la fuerza de trabajo de los jornaleros agrícolas en México corresponde a población infantil y adolescente entre 6 y 14 años de edad (INEA, 2007). Siendo precisamente el 40% de esta población en este mismo rango de edad la que presenta retrasos importantes en lectoescritura, debido a que las largas jornadas laborales compiten con los estudios en horarios y energía invertida. De estos niños y niñas, el 64% de la población mayor a los 12 años no ha terminado la primaria, en parte debido a las altas tasas de interrupción de los ciclos escolares por los de la siembra (Cos, 2000).

Al 42% de los niños y niñas migrantes se le ha detectado algún estado de desnutrición, que se comparte con problemas de rutina y preparación de alimentos (UNICEF, 2007). Su alimentación en los campos agrícolas, según un estudio llevado a cabo en el Valle de San Quintín, Baja California, consiste básicamente en tacos de papa, frijol, tortilla con sal, tomates, refrescos, naranjadas y café (Cos, 2000).

En un estudio hecho en Sonora por Ortega (2003) con niños y adolescentes jornaleros agrícolas, reporta que la talla para la edad (T/E), resultó con una media menor ($p=.014$) en migrantes (-1.92 ± 1.07) que asentados (-1.64 ± 1.08). Así mismo, en el caso de los adolescentes entre 11 y 17.9 años, estos no tuvieron un cambio importante en cuanto a su índice de masa corporal (IMC) desde su llegada a los campos en el noroeste, hasta su regreso al sur. No se encontraron diferencias significativas entre los promedios de adolescentes migrantes con los asentados, pero en el caso específico de los que tenían edades entre 11 y 13 años, se encontró que el IMC es menor ($p=0.03$) en el caso de los recién llegados (18.14 ± 1.5), a diferencia de los que están a punto de partir (18.8 ± 1.35). Sin embargo, cabe destacar que un alto porcentaje de la población de migrantes y asentados, 84.5% y 76.9% respectivamente, tienen algún grado de desnutrición según el indicador T/E; ganando solamente un poco de peso durante su estancia.

En cuanto a los micro-nutrientos presentes en sus dietas, se encontró que éstos son bastante pobres debido a su limitada diversidad dietaria, tanto para migrantes como para asentados; siendo el refresco embotellado el principal aportador de energía de estos jornaleros. Por último, el resultado del examen parasitológico mostró una alta cantidad de parásitos intestinales presentes en ambos grupos (Ortega, 2003).

La formación psicosocial del niño y la niña incorpora el trabajo con los padres en las labores de recolección de frutos y empaque a partir de los 9 años, impidiendo por un lado utilizar el espacio y el tiempo para jugar y por otro, obstaculizando la posibilidad de crear o mantener amistades por su propia itinerancia. Desde la niñez temprana viven en un ambiente de responsabilidades propias de las personas adultas, sufriendo un proceso de desgaste físico por el estrés que el trabajo arduo les genera, y el psicológico por la falta de amigos y el poco tiempo libre que tienen para jugar con sus pares, además de las injusticias asociadas a la clandestinidad de su trabajo, siendo algunos de los principales factores que les impiden vivir una vida saludable para su edad (López, 2002). Esta situación, afortunadamente ha cambiado en algunos campos que se han insertado dentro de las nuevas modalidades de

certificación social (Vera, Rodríguez & Borja 2005).

Las familias en tiempos de crisis económicas utilizan algunas de las siguientes estrategias: a) aumento en el número de participantes en el mercado de trabajo para aumentar los ingresos familiares; b) ajustes en el presupuesto y la reestructuración de sus hábitos, como lo es el caso de alimentos con menor contenido de proteínas, menor énfasis a la atención a la salud; c) solicitar prestamos o adelantos sobre el salario; d) vender o empeñar alhajas, prendas, ropa, aparatos electrónicos, entre otros. (Beneria, 1991; Chant, 1991; en Cos, 2000). Los resultados de todos estos cambios en las rutinas y hábitos cotidianos redundan en un saldo en el desarrollo psicosocial del niño y niña y su salud mental.

Desarrollo del planteamiento teórico:

Existen tres tipos de líneas de estudio en lo referente a la relación entre la migración y la salud mental de quien migra.

En el primer tipo se encuentran los concernientes a patologías mentales, enfocándose en la valoración de trastornos depresivos, conductuales y del aprendizaje, así como la evaluación del autoestima de los migrantes (Carlson & Jané, 2001).

Un segundo grupo de estudios es el que analiza la migración bajo la óptica del choque cultural que se produce entre la cultura original y la cultura anfitriona; con esto asumimos que con la migración, los implicados se enfrentan a un proceso de aculturación, durante el cual pueden contraponerse algunos aspectos culturales como su estilo de vida, modo de pensar, normas morales, valores, metas, entre otros, lo que en su conjunto compromete sus identidades y puede acarreárselos ciertos problemas de salud. En cuanto a estrategias de adaptación, se ha referido a la integración como la que resulta con menos efectos adversos, la cual consiste en el mantenimiento de la identidad cultural propia mientras se realiza al mismo tiempo una apertura hacia la relación con el grupo que les recibe en la nueva comunidad. En puntos intermedios en cuanto a sus efectos adversos o favorables están las estrategias de asimilación y separación. En un cuarto lugar en cuanto al grado de nocividad de su adopción se encuentra la estrategia de la marginación, referida al momento en que una persona o grupo pierde contacto con la comunidad

Figura 2

Grupo étnico	No. de hablantes	Grupo étnico	No. de hablantes
Mayo	36,803	Seri	560
Yaqui	14,477	Triqui	551
Mixteco	1,319	Tarahumara	540
Guarajio	1,127	Náhuatl	531
Zapoteco	738	Pima	451
Maya	680		

Elaboración propia en
base a: De la Vega, 2001.

de origen, sin desarrollar un vínculo con la sociedad de acogida, denominándosele exclusión cuando se debe a que la comunidad de recepción lo forzó de esa manera; presentándose a la poste mayores trastornos psiquiátricos.

Un tercer tipo de estudio es el que entiende a la migración como un proceso psicosocial de duelo, condición a la que se ve expuesto todo migrante, considerando que las pérdidas migratorias son inherentes al desarraigo aun cuando esta situación fluctúa en cuanto a gravedad si es refugiado político, inmigrante internacional o nacional; si se puede visitar el lugar de origen; de la respuesta de la comunidad anfitriona; si es migración individual o colectiva; de la etapa del ciclo vital y migratorio, entre otros. Por lo tanto, la migración “per se” no produce ningún incremento en las probabilidades de tener algún trastorno mental, sino que depende de las experiencias traumáticas vividas durante el proceso, de la magnitud de los estresores y el tiempo de exposición a éstos (García & Sanz, 2002).

Estudios interesados en población infantil migrante se han centrado en variables de tipo demográficas que fungen como estresores psicosociales en determinado contexto, como es el caso de la densidad del grupo étnico en las comunidades de recepción. Se incluyen el lugar de nacimiento, edad al momento de la migración, tiempo de permanencia, la educación e ingreso de los padres, acceso a servicios de salud y sociales; así como estudios ligados al desarrollo del niño y niña y su relación con la adquisición de un nuevo idioma (Carlson & Jané, 2001).

Cada una de las pérdidas conlleva un duelo en particular, el cual va a depender más del significado que tenía el objeto, persona, cosa o lugar perdido para quien está viviendo esta ausencia, y no tanto de la naturaleza de este objeto específico. Con estas pérdidas, emergen ciertas necesidades de reorganización interna a los cambios, a lo que teóricamente le llamamos duelo; este proceso dinámico bien puede transcurrir saludablemente, o puede sabotear la oportunidad de reestructurar una nueva vida en el lugar de recepción (González, 2006). Al hablar de reorganización interna no solamente nos referimos a los procesos intrapsíquicos que vive el niño y niña migrante para adaptarse a esa pérdida, sino también a la reorganización de sus funciones familiares y comunitarias. Un ejemplo de esto sería su nuevo papel como colaborador en los ingresos de la familia, y como parte de la población económicamente activa de su comunidad.

Boss (2001), en uno de sus estudios clínicos sobre pérdida ambigua, trabajó con pacientes inmigrantes y reporta como es que la nostalgia pasa a formar parte de la cultura familiar en el caso de comunidades de inmigrantes; quienes en reflexiones se preguntan de manera continua quiénes forman parte de su familia y dónde se encuentra realmente su hogar. Lo que

puede dificultar la resolución del duelo, teniendo que reorganizarse en varias ocasiones. En una migración, cada miembro de la familia la experimenta de una manera distinta de acuerdo a su edad y sexo, siendo para algunos más sencilla de sobrellevar que para otros. En el caso de los niños y niñas migrantes, aún cuando pueden percibir su viaje al norte como una aventura, también tienen que lidiar con algunas pérdidas trascendentales y situaciones riesgosas.

Otro de los puntos a tratar en cuanto a la pérdida ambigua, es que ésta obstaculiza el duelo de quien la sufre, ya que no se tiene certeza de cuánto tiempo va a durar esta situación, si la pérdida será definitiva, o solo temporal. Es debido a estas mismas características que se dificulta el habituarse a la ambigüedad y ambivalencia que caracteriza a este tipo de pérdidas; condición necesaria para la superación del duelo. Por otra parte, la pérdida ambigua puede nunca permitir que quien la vive logre llevar su duelo de manera normal; circunstancia a la que están expuestos los niños y niñas migrantes sin hogar fijo, por su estado itinerante. Cuando ocurre una pérdida ambigua se despliegan algunos mecanismos de defensa como la negación, esto con tal de protegerse pensando que lo mejor es mantener la esperanza de recuperar lo perdido. Sin embargo, con el tiempo la situación se tendrá que afrontar, porque lo que en un principio sirve para reducir la angustia, a largo plazo la aumenta (Boss, 2001). De esta forma, quien posee hábitos y rutinas más arraigados podría tener mayores dificultades a la hora de aceptar el cambio y vivir con la ambigüedad que la pérdida le ofrece.

En el caso del duelo migratorio, estas pérdidas le generan sufrimiento al niño y niña migrante por haber dejado su comunidad de origen, en la que posiblemente ha desarrollado un fuerte sentido de pertenencia y que representa un elemento importante en la construcción de su identidad; de igual forma, otro de los factores que intervienen en la manera como perciba esta pérdida será, el que sea o no bienvenido en la comunidad a donde se mudó.

Por su parte, la familia vivirá la migración dependiendo entre otras cosas de la etapa del ciclo vital de la familia, y la etapa de la migración por la que esté pasando en el momento de la mudanza (planeación, migración propiamente dicha, asentamiento, entre otros).

Cuando hablamos de que la migración implica varios tipos de pérdidas, nos referimos a la característica de multiplicidad que poseen las pérdidas migratorias, es decir, con la mudanza se dejan muchas cosas valiosas para el migrante, y en ocasiones de una sola vez. Al movilizarse de una comunidad a otra, se viven pérdidas afectivas de familia, amigos y demás personas significativas que se quedan en el lugar de origen; pérdida por la lengua, y toda la simbología particular que ésta implica; pérdidas de prácticas culturales cotidianas como, hábitos, valores,

costumbres, rituales y tradiciones que tienen que ser sustituidos por otros, o carecen de los medios para darles continuidad aun cuando así lo desean, como el obstáculo que para ellos representa el no poder disponer de algunos materiales necesarios para elaborar sus artesanías; pérdidas de estatus o nivel social; pérdidas de referentes físicos y ecológicos con los que a su vez tenían lazos ancestrales, como es el caso de algunos paisajes con cierta luminosidad, colores, olores, entre otros; situación que se complica por los riesgos físicos de la migración y el derrumbe de su proyecto migratorio (Falicov, 2001; González, 2006; Martín, 2006).

En un esfuerzo por comprender este costo psicosocial sin patologizar a la persona o estigmatizarla, surge la propuesta de Achotegui (2006), quien estructura a partir del estudio de la inmigración internacional hacia territorio español, el concepto del Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple, también denominado Síndrome de Ulises en honor al semidiós de la mitología griega. Este síndrome se caracteriza por un conjunto de síntomas psíquicos y somáticos que aparecen debido a los altos niveles de intensidad del estrés que representa la migración, presentándose un desequilibrio dentro del cual las demandas ambientales superan a la capacidad de respuesta de la persona. Para Carbonell y cols. (2006) el duelo migratorio no elaborado tiene como consecuencia ciertos síntomas que pueden convertirse en un factor de riesgo a la salud mental, e incluso física, del migrante y su familia. Es debido a ello que se afirma que la migración tiene su costo social y psicológico, y entre los factores más importantes se encuentran el estrés psicosocial relacionado generalmente con trastornos mentales y conductuales (García & Sanz, 2002; Maldonado, 2005). Todo esto, producto del agotamiento físico y mental que provoca la exposición prolongada a la pérdida ambigua; con un posible duelo complicado por causas ajenas a patologías internas (Boss, 2001).

Entre los estresores comúnmente hallados en el contexto de la migración se encuentran, la soledad, el fracaso del proyecto migratorio, la lucha por la subsistencia, el miedo a los peligros físicos, entre otros, siendo éstos la base psicosocial del síndrome de Ulises. En cuanto a la sintomatología, es muy variada y va desde síntomas depresivos como la tristeza, llanto, culpa e ideación suicida; síntomas ansiosos como el nerviosismo, las preocupaciones recurrentes y excesivas, irritabilidad, e insomnio; somatizaciones como cefalea, fatiga, problemas osteomusculares; así como problemas en el área confusional, desorientación espacial y temporal, fallas en la memoria, dificultades en las funciones de atención y concentración, entre otros (Achotegui, 2006; Giorguli, 2004; Guevara & Porras, 2007).

Es necesario remarcar que no todos los niños y niñas migrantes desarrollan un cuadro psicopatológico

a raíz de la migración, y que no todos prolongan indefinidamente el duelo que este proceso implica, siendo en este punto donde adquiere relevancia hablar de sus sistemas de protección, refiriéndonos con éstos a las estrategias que les sirven como preventivo para salvaguardar su salud mental bajo la vivencia de una migración, o cualquier experiencia que pueda suponer un situación que exija una adaptación crítica por parte del infante.

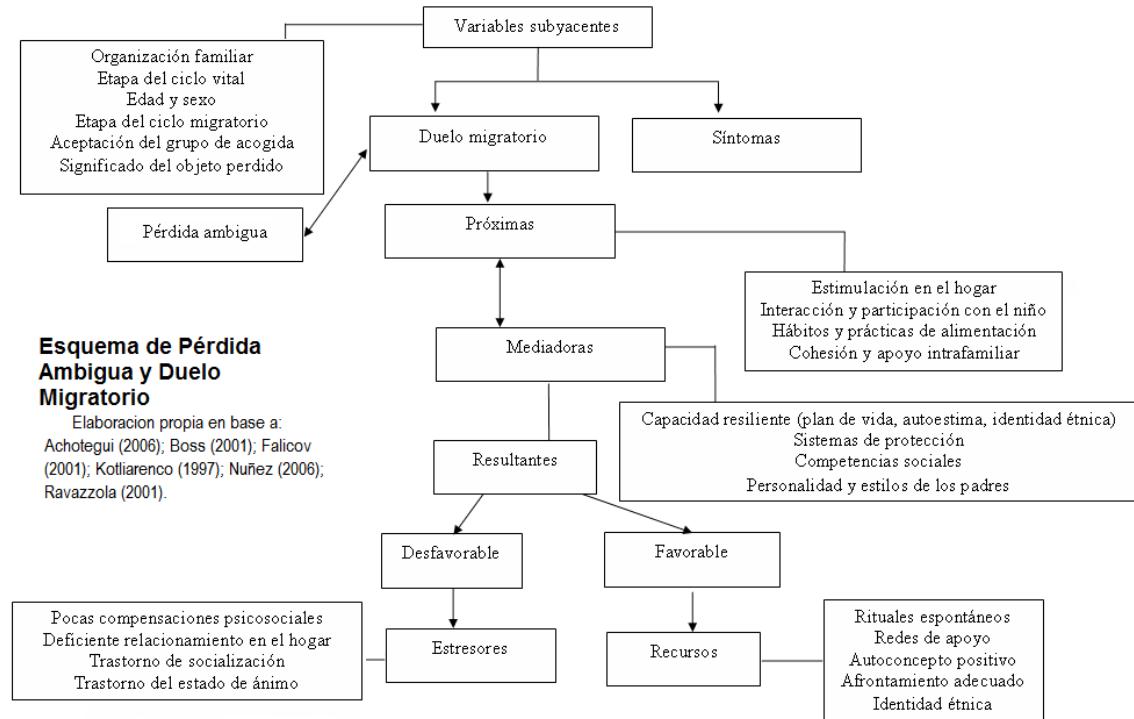
Otra de las singularidades de la pérdida por migración, es que brinda algunos aspectos compensatorios específicos como la mejora a su situación económica, política, social y/o educacional, al mudarse a ese nuevo lugar. Además de que en ese nuevo domicilio pueden estrechar nuevos vínculos afectivos, e incluso ser esperados por alguien a su llegada, constituyendo una red de apoyo social para el que migra (Falicov, 2001). Por su parte, la elaboración saludable del duelo supone un crecimiento personal (González, 2006). Partiendo de investigaciones que afirman que la salud mental del inmigrante se relaciona inversamente con la densidad étnica de su grupo en la comunidad de recepción, podemos entender la importancia de la red social como sistema de protección (García & Sanz, 2002).

Otras de las formas de afrontar estas pérdidas y de generar sistemas de protección que ayuden al migrante y a su familia a sobrellevarlas son, el recrear algunos distintivos del lugar de origen, entiéndase por esto a la conservación de algunas tradiciones, costumbres y rituales que ayuden a dar significado a esta nueva realidad a la que se enfrentan. De la misma manera, pueden contribuir a este proceso de adaptación de conversaciones que revivan historias acerca de su pasado, y/o la reproducción de espacios étnicos, sociales o físicos. Es bajo estas mismas premisas que los rituales de conexión adquieran importancia; dicho de otro modo, el que la familia se mantenga en contacto por cualquier medio de comunicación disponible con los parientes y amistades que se quedaron (Falicov, 2001). Son estos rituales espontáneos, parte de las manifestaciones públicas del duelo que se llevan a cabo (González, 2006) en ausencia de rituales señaladores o de pasaje, que estén normativizados.

Síntesis

En la figura uno puede observarse el marco de referencia que se desarrolla a partir de lo que se expone en la bibliografía para justificar un esquema de recursos focalizado en el superávit, evitando patologizar y estigmatizar a los individuos, para proponer un modelo centrado en competencias, sistemas de protección y/o resiliencia. Es necesario promover el uso de este tipo de esquemas que sitúen al participante del estudio como protagonista en su propia búsqueda de fortalezas, recursos y capacidades (Núñez, 2006; Ravazzola, 2001). El esquema reconoce variables

Figura 3



próximas, mediadoras, subyacentes y resultantes que se encuentran explicando el duelo migratorio en niños y niñas itinerantes.

Podemos considerar a la cohesión familiar como uno de los factores próximos conjuntamente con la estimulación en el hogar, participación lúdica y prácticas de alimentación que promueven la resiliencia, los sistemas de protección y competencias sociales en este grupo humano (Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1997). Por otro lado, el duelo migratorio los sentimientos de pérdida y los síntomas como productos dependen en su intensidad de las variables subyacentes asociadas al tiempo migrando, características del grupo familiar, edad y sexo del niño(a), aceptación o rechazo del grupo anfitrión. Toda vez que inicie el proceso de duelo migratorio estará mediado en sus resultados por los sistemas de protección, capacidad de resiliencia, competencias sociales, personalidad y estilos de los padres.

Referências

- Achotegui, J. (2006) Estrés Límite y Salud Mental: El Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises). Universidad de Barcelona. p. 59-85.
- Arroyo, J.; Canales, A. y Vargas, P. - compiladores- (2002) Cap. I del libro: El Norte de Todos. Migración y Trabajo en Tiempo de Globalización. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. UCLA Program on México. PROFMEX. p. 21-139.
- Blanco, C. (2002) Las Migraciones Contemporáneas. España: Alianza Editorial.
- Boss, P. (2001). La Pérdida Ambigua. Editorial Gedisa. España.
- Carbonell, T., Codina, B., Sala, S., Gonfaus, M., Pérez, N., Torralba, V. (2006) El duelo de los Inmigrantes (Proyecto de Intervención Grupal). VI Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social: Ponencias y Comunicaciones. Escuela Universitaria de Estudios Sociales. Universidad de Zaragoza. España. p. 1-14.
- Carlson, J. & Jané, M. (2001) Salud Mental Infantojuvenil en Inmigrantes. Universidad Autónoma de Barcelona. Publicado en Psiquiatria.com. p. 1-3.
- CONAPO. (2003a) Migración Interna en México. Texto originalmente publicado en el libro "La población en México en el Nuevo Siglo". 2da. Edición. México. Diciembre del 2001.
- CONAPO. (2003b) Veinticinco Años de Cambio en la Migración Interna en México. Consejo Nación de Población. México, 2003.
- Cos, F. (2000) Sirviendo a las mesas del mundo: los niños y niñas jornaleras agrícolas de México. En Del Río N. (coord.) La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado, UAM –UNICEF, México p. 79-84.
- DIF Sonora. (1997). Situación de Menores Migrantes Hijos de Jornaleros Agrícolas Migrantes. Estudio realizado en colaboración con INEGI, INEA, CONAFE, UNISON y el Programa de Jornaleros Agrícolas.
- Falicov, C. (2001). Migración, Pérdida Ambigua y Rituales. Revista online: Perspectivas Sistémicas. La Nueva Comunicación. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar, y en Conferencia organizada por CEFYP, Buenos Aires.
- García, J. & Sanz, C. (2002). Salud Mental en Inmigrantes: El nuevo desafío. Revista Medicina Clínica. Universidad de Zaragoza. p. 137-191.
- Giorguli, S. (2004) ¿Juventudes truncadas? El impacto de la migración mexicana hacia E.U.A. sobre los jóvenes que se van, los que se quedan y los hijos de los que se fueron. Congreso Mundial de Movimientos Humanos e Inmigración. Institut Europeu de la Mediterranea. p. 1-4.
- González, V. (2006) El duelo migratorio. Revista Trabajo Social N° 7, Bogotá-Colombia 2005 p.77-97.
- Guevara, L. & Porras, S. (2007) El Síndrome de Ulises. Hospital General de Elda-España.
- INEA. (2007). Programa Estratégico de Atención a Jornaleros.

- Agrícolas Migrantes. Trabajo presentado en el Foro Nacional para la Vida y el Trabajo. Mayo del 2007. México, D.F.
- Kotliarenco, M, Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). El Estado del Arte sobre Resiliencia. Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. p. 1-60.
- Lang & Tisher. (1997). Cuestionario de Depresión para Niños. Manual 5ta edición. Traducido al español por TEA Ediciones. Madrid, España.
- Lara, S. (1997) Características del Empleo Rural en el Umbral del Siglo XXI. Revista electrónica bimestral “Momento Económico”, Enero de 1997. Instituto de Investigaciones Económicas, Ciudad Universitaria, UNAM. México.
- López, M. (2002) Trabajo infantil y migración en el Valle de San Quintín, Baja California. Foro Invisibilidad y Consciencia: Migración interna de niños y niñas jornaleros agrícolas en México. Septiembre, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana/UNICEF. p. 1-19.
- Maldonado, M. (2005) Los costos psicológicos de la migración. Revista La Familia. Marzo, 2005.
- Martín, C. (2006). Las Migraciones Externas desde un Enfoque Psicosocial: Familia y salud mental. Mesa Redonda: Congreso Regional de la Asociación Mundial de Psiquiatría. II Congreso Panamericano de Salud Mental Infanto Juvenil III Conferencia Internacional Hospital Psiquiátrico de la Habana Psicohabana. p. 1-7.
- Núñez, B. (2006) Estrategias de Prevención en Salud Mental Familiar: Resiliencia. Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos Aires, Argentina.
- Ortega, I. (2003) Las Rutas de la Desnutrición: El caso de los niños jornaleros agrícolas migrantes en el noroeste de México. Ponencia del XVIII Congreso Nacional de la AMMFEN en Querétaro. Revista Salud Pública y Nutrición. Edición especial 2003.
- Ravazzola, M. (2001) Resiliencias Familiares. Libro: Resiliencias.- Descubriendo las propias fortalezas. Compiladores Metilo y Suárez. Editorial Paidós.
- Reynolds & Richmonds. (1997). Escala de Ansiedad Manifiesta
- en Niños (Revisada). Manual. Traducido al español por Editorial El Manual Moderno. México, D.F.
- UNICEF. (2007). Jornaleros Agrícolas y Trabajo Infantil. Información en línea UNICEF.ORG
- Vega, Z (2007). Primer estudio de validez de constructo del Inventario de Estrés
- Infantil (IEI). Revista Electrónica de Psicología Iztacala, vol.10 no.3 p. 69-73.
- Vera, J; Rodríguez, C. & Borja, B. (2005). Condiciones Psicosociales de los Niños Jornaleros Agrícolas Migrantes. Revista intercontinental de psicología y educación vol. 9 núm. 1 p. 21-48.

Received: 23/08/2009

Última Revisão: 20/10/2009

Accepted Final: 11/12/2009

Sobre os autores:

José Ángel Vera Noriega - Investigador Titular - Dirección de Desarrollo Regional, Departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. E-mail: avera@ciad.mx

Jesús Alfonso Robles Luján - Departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social.
E-mail: jesusrobles1981@yahoo.com.mx

Para consulta en línea producción bibliográfica visitar página web: <http://www.ciad.mx/desarrollo/publicaciones/INICIO/Angel1.htm>